

Entrevistas inolvidables



La foto está tomada en Nueva York, la víspera del debut de Pelé con el Cosmos, en la Liga profesional USA. (Foto: JOSEP BENETE)

PELÉ, SENCILLAMENTE "O REI"

*"Cada futbolista es distinto. Por eso yo puedo decir que Pelé es único"

--Algún día, si Brasil me necesita, me presentaré como candidato a la presidencia del país.

Es difícil, en unas pocas cuartillas, condensar la vida de Edson Arantes do Nascimento "Pelé", considerado por muchos especialistas como el mejor futbolista del siglo XX. De todas las conversaciones que yo he tenido con "O Rei", recuerdo especialmente una mantenida en Nueva York en junio de 1975 y otra en Montevideo en enero de 1981. De todas las frases que tengo anotadas, que son muchas, y generalmente interesantes, he empezado con la que habla de sus aspiraciones políticas porque ser presidente de Brasil quizá sea lo último importante que le resta hacer a Pelé, un hombre que a lo largo de su afortunada existencia ha hecho ya de todo. Ha conocido la miseria y la opulencia, la discriminación y la estima, se ha codeado con escritores, actores, cantantes, reyes y presidentes hasta llegar a ser uno de los personajes más populares y queridos del mundo.

Porque, ¿quién no ha oído hablar, siquiera una vez, en cualquier rincón del globo terráqueo, de Pelé? El fútbol hizo de él su figura más universal. Especialmente a partir de 1969, 11 de noviembre concretamente, al marcar el gol número mil en su carrera profesional, acontecimiento enlazado con el tercer título Mundial de Brasil en 1970 y ya posteriormente en junio de 1975 su "contrato del siglo" con el Cosmos de Nueva York: siete millones de dólares.

Estos tres eslabones en su larga cadena de éxitos acrecentarían su colosal fama, aunque el último le costaría quizá su mayor disgusto personal: el divorcio de Rose Mary Cholby, la madre de sus hijos Kelly, Cristina y Edson. El "american way of life" acabó con una de las convicciones más firmes que tenía el ídolo brasileño antes de iniciar su aventura estadounidense: la familia. A este respecto recuerdo algo que me dijo cerca de Central Park, en Nueva York, pocos días antes de su debut con el Cosmos en el Downing Stadium.

Era 1975, junio por más señas:

--Soy un ferviente católico. Cuando llego a casa, lo primero que hago es arrodillarme a los pies de Nuestra Señora Aparecida para darle las gracias por todo lo que me permite tener y hacer. Luego hablo con Rose Mary, los niños y la criada, María, que es como si fuera de la familia. La familia, amigo mío, es lo mejor que puede tener un hombre.

En Montevideo, enero de 1981, me diría:

--El divorcio con Rose Mary me ha costado mucho dinero, pero todavía más problemas morales, de sentimiento. Ahora todos quieren conocer con qué mujer salgo. No soy un play boy, pero debo confesar que la popularidad me perjudica en el terreno del amor.

Pelé puede considerarse un ciudadano del mundo. Ha sabido explotar su imagen. Nada más colgar las botas, su cargo de relaciones públicas de la multinacional norteamericana Warner Corporation le obliga a constantes viajes y a mostrar una imagen simpática y apacible. "O Rei" se nos ha convertido en un robot humano, en un impulsor de juegos electrónicos, una constante explotación de su figura. Hay que mantener la llama de su fama y nada mejor que el cine para ello. Su última película, "Evasión o Victoria", ha sido un éxito:

--He hecho ocho películas hasta ahora, pero "Evasión o Victoria", dirigida por John Houston, es la mejor. Con Bobby Moore, que dicho sea de paso, es el hombre que mejor me ha marcado a lo largo de mi carrera futbolística, y Oswaldo Ardiles, me sentía bien, en el mismo plano. Pero junto a actores de la talla de Michael Caine y Sylvester Stallone me sentía como un niño, como un principiante. De todos modos hacer cine es más fácil que jugar al fútbol, porque siempre puedes repetir lo que sale mal. En fútbol todo transcurre muy rápido. Hablar de dinero siempre es inevitable con Pelé. ¿Ganaba más antes como futbolista que ahora como relaciones públicas? Esta es su respuesta:

--Gano más dinero como relaciones públicas. Cuando juegas la gente siempre habla de dinero, pero a la hora de la verdad el futbolista gana poco. Yo en el fútbol me convertí en millonario... pero de goles. Nada más. Y eso que en 1959 Santiago Bernabéu quiso comprarme por un millón de dólares, que en la época era una barbaridad.

--¿Cuáles son, Pelé, sus mejores recuerdos del fútbol?

--La oportunidad de viajar. A mí me encanta viajar, ilusión que nadie podrá negar he cumplido con creces. Luego, ya en el terreno estrictamente del juego, recuerdo el Mundial de Suecia porque fue mi

inicio internacional, en 1958, aunque el recuerdo más importante lo tengo del Mundial de México, en 1970. En Suecia era un jugador más de Brasil, pero en México todos se fijaban en mí. Era la referencia del equipo, y esta responsabilidad me hacía feliz.

--¿El gol más importante de su carrera?

--El que le marqué a País de Gales en el Mundial de Suecia. Sin aquél gol no habría habido posibilidades de jugar la final y por lo tanto de ser campeones.

--¿Y el gol número mil?

--Fue feo. De penalty. Lo importante era la cifra, aunque ya sé que se ha dicho que me contabilizaban hasta los goles de los entrenamientos y esto es falso. Si se me contabilizaran los goles de los entrenamientos habría superado los tres mil, créame.

--El tema de la sucesión, siempre espinoso...

--Hay grandes jugadores: Maradona, Zico, el mismo Cruyff cuando estaba en su apogeo. Pero siempre es difícil sustituir a alguien. En Brasil se pasan el tiempo buscando un sustituto para mí. Cada futbolista es distinto, por eso yo puedo permitirme el lujo de decir que Pelé es único.

Único e irreplicable. Quizá sea exagerado decir taxativamente que es el mejor futbolista de la historia, porque están otros que también aspiran con fuerza a tal honor, como Di Stéfano o Puskas, pero sí es el jugador que a través de su ejemplo, su fama y su riqueza ha creado más adictos al balón. El nombre de Pelé pesa mucho.

Tanto que ya ha logrado sentarse en el Consejo de Ministros brasileño como titular de la cartera de deportes. Un día quizá le veamos como presidente de Brasil. La única cima que le falta por escalar.
